LA FERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

10 CTS. DOMINGO 15 DE DICIEMBRE DE 1850. N.º 125.

El señor Sanchez del Arco.

Tenemos una especial complacencia en trasladar á nuestras columnas el siguiente artículo que ha publicado últimamente *La Nación*, periódico de Madrid, en donde se juzga atinadamente sobre las piezas andaluzas, y mas aun sobre las de nuestro amigo el señor Sanchez del Arco. El artículo dice así:

REVISTA DE MADRID.

Reconocida la empresa del teatro de la comedia al escritor gaditano don Francisco Sanchez del Arco por las buenas entradas que en estos últimos meses le proporcionaron sus aplaudidas piezas andaluzas, ha dispuesto para la noche de mañana una función en su beneficio. Como colegas y correligionarios políticos, felicitamos al señor Sanchez del Arco por el buen éxito de sus producciones dramáticas; pero remontándonos, como críticos, á mas altas consideraciones, vamos á emitir imparcialmente nuestro juicio sobre las obras del género andaluz.

«No creemos nosotros, decia Figaro, que el teatro corrija las costumbres: puede ser una escuela de buenos modales, y debe serlo constantemente de buen lenguaje y de estilo.» Meditando sobre estas palabras, nos hemos preguntado muchas veces cuál seria la misión del drama andaluz, y no hemos acertado á respondernos. Amantes de todo lo que es español, preferimos ver en escena los juguetes andaluces á los vaudevilles importados por los contrabandistas literarios y elogiados por nuestra galomanía; y antes queremos cuadros de costumbres nacionales,

que esas traducciones de la comedia francesa con que cubre sus compromisos el teatro malamente llamado Español. Pero creemos que todo lo mas á que puede aspirar la zarzuela andaluza es á reemplazar á los sainetes de Cruz, á suministrarnos *finés de fiesta*. Encerrarse en estos límites, como lo hizo don Juan Gonzalez del Castillo, es conocer las necesidades y el objeto del teatro: traspasarlos, como lo hicieron Rubí, Alba y Sanz Perez, elevando á la categoría del drama lo que no debe salir de la esfera del entremés, es introducir en el teatro un desorden, útil solamente para apresurar el fin de su misera existencia.

Persuadidos de que el teatro no pasa de ser una diversion pública; un espectáculo como otro cualquiera; que no moraliza ni pervierte las costumbres, nada podriamos decir de la comedia andaluza en particular, que no fuese extensivo á la comedia en general. Si de otro modo opinásemos, creeríamos que las obras del género andaluz, copiando y alhagando casi siempre los vicios y las pasiones del pueblo bajo, no serian los mejores maestros de moralidad.

Reducida la misión del teatro á ser una escuela de buenos modales y de buen lenguaje, comprendemos todavia menos las tendencias de la comedia andaluza. Aquí está precisamente su parte mas flaca, porque mal podremos aprender buenos modales de los gitanos, y difícilmente perfeccionaremos el lenguaje generalizando un dialecto.

Una comedia cuyos personajes hablasen en valenciano, en vascuence ó en catalán, solamente se libraria de ser silvada por haber adormecido al público; y sin embargo, este mismo público aplaude estrepitosamente las piezas gitanas, escritas en un caló que

no entiende. Esta anomalía se explica por el dominio que la moda voluble y caprichosa ejerce en la mayoría de los espectadores; y así se explica también el nombre que ha llegado á adquirir Dardalla, ese actor sin segundo en su género, pero que, por su propia gloria, debiera permanecer siempre en los coliseos de Málaga y Sevilla.

Poned en boca de un actor esta redondilla, por ejemplo:

Si pasas por la cangri
trin bergis de mi mular
y arageras por mi nuu
responderá mi cocal.

Los oyentes se quedarán en ayunas como si hablaran en hebreo; pero no importa, es de rigor aplaudir, y se desharán en aplausos. No es que nos coja de nuevo esta estraña manía, aunque nos dolemos de ella. El vulgo siempre ha sido necio; y no era menester lo que hoy vemos para que así lo creyéramos. En tiempo de Felipe II hicieron furor las comedias de Ganasa, escritas en italiano, y la concurrencia llenaba los corrales siempre que se representaba la *Serafina*, famosa comedia, cuyos personajes hablaban en cuatro lenguas, lamosina, latina, italiana y castellana.

Hay además otro mal de grave trascendencia en la admision de las piezas gitanescas. Así como la variedad de los idiomas es uno de los obstáculos que mas se oponen á la fraternidad de la gran familia europea, así la diversidad de los dialectos es una de las trabas que mas directamente impiden la unidad de las respectivas naciones. Generalizar un solo idioma en cada pais, ya que por ahora no sea dable conseguir que la humanidad entera espresese sus pensamientos por medio de una forma única é idéntica, sería una tarea literaria, filosófica y políticamente beneficiosa; sería estrechar las relaciones morales y científicas entre los pueblos, sería destruir una de las barreras levantadas desde muy antiguo entre provincia y provincia, sería sustituir una nacionalidad española á esas pequeñas y rivales nacionalidades, harto fomentadas por sus usos, por sus leyes, por las tradiciones del feudalismo, y por la distinta sangre que hemos heredado de nuestros antiguos y diversos conquistadores. Entender, por el contrario, y dar interés á un dialecto, es corromper la lengua nacio-

nal, es alejar el momento de ver realizada la unidad de la monarquía.

Mas útil y mas conveniente sería traducir las obras dramáticas de los escritores portugueses. Además de prestar un servicio á la literatura, popularizando entre nosotros los bellísimos dramas de Almeida Garret, conocidos en toda Europa menos en España, se desvanecerian muchos errores que hay en la opinion pública acerca de los usos y costumbres de la nacion vecina: llegarían á comprenderse el verdadero carácter de los lusitanos, sus adelantos, sus intereses y su estado actual; y se sentarian de esa manera los cimientos del gran edificio de la unidad peninsular.

Mas útil y mas conveniente sería también, ya que de traducciones vivimos y ya que con flores estrañas nos engalanamos, arreglar á nuestro teatro las obras maestras de los poetas alemanes é ingleses. Entónces llegaría á ser la escena una cátedra de literatura, de la cual saldríamos con un gusto perfeccionado, y en donde aprenderíamos que hay extranjeros ilustres que deben su gloria á la inspiracion que bebieron en nuestras fuentes, mientras que nosotros, ignorantes y menguados, nos vestimos con los harapos recogidos en las orillas del Sena.

Todos estos esfuerzos serian insuficientes para evitar la muerte segura y providencial del teatro. Pero ya que no podamos darle la inmortalidad, acompañémosle al menos dignamente hasta el sepulcro.

Entre los diferentes poetas dramáticos que cultivan el género andaluz, el que mas acorde parece estar con las reflexiones que acabamos de hacer, es el director del *Nacional* de Cádiz, don Francisco Sanchez del Arco. Así nos lo hicieron creer al menos las producciones suyas que vimos en escena. ¡Es la chachi!!! *La sal de Jesus y los Toros del Puerto*, son piezas escritas sin grandes pretensiones, que entretienen agradablemente con sus argumentos sencillos y bien conducidos, con su versificacion fácil y correcta, y con su riqueza de sales cómicas.

Este acreditado poeta jamás se permite pintar en sus comedias las no muy santas costumbres del populacho gitanesco, ni introducir en ellas la hez del barrio de Triana. Cree, y con razon, que para presentar en el teatro

el carácter del andaluz no precisa hacerle hablar en su dialecto provincial, así como para que el espectador forme una idea exacta de un personaje del siglo XII, no se necesita poner en boca el castellano de aquel tiempo. Así es que el señor Sanchez del Arco apenas se separa nunca de la ortografía española, dejando á la inteligencia del actor el cuidado de dar á los versos la pronunciación y cadencia con que deben decirse.

Esta notable diferencia hay entre las comedias del señor Sanchez del Arco y las de los demás escritores del mismo género. Las primeras, traducidas á cualquier idioma, serán siempre andaluzas: las otras, que por lo común no tienen de andaluz más que la forma, vertidas á otra lengua, perderían ese sello de localidad que constituye todo su mérito.

Tampoco abrigó nunca el autor de *La sal de Jesus* las pretensiones con que fueron escritas *Diego Corrientes y Andújar*. Entre estas y *La feria de Mairena* eligió un término medio que hace mucho honor á su talento dramático.

La redacción de la *Tertulia* está muy conforme con el artículo de la *Nación*, y especialmente en lo que opina su autor sobre esas ridículas, tontas é indecentes comedias gitanas que una parte poco ilustrada del público suele aplaudir á rabiar.

Esas comedias son dignas de representarse en tabernas, bodegones y burdeles, pero no en presencia de señoras y de personas de una mediana educación social.

Pero en fin, á los gitanos les faltaba tener su literatura y á Dios gracias ya España cuenta con su literatura gitana.

MODAS.

Según vemos en un artículo que dedica *La España* á las modas de hombres, las que han de prevalecer para el primer tercio del invierno, se han decidido ya casi en su total-

lidad en la capital del mundo elegante.

En cuanto á los trages de abrigo, anda todavía dividido el favor de la gente fashionable entre los *sobretodos*, los *sobretodos-tweed* y la *capita catalana*. Se ven además de estos algunas *jaquettes de adredon* de todos colores, y con más frecuencia una mezcla bronce, verde ó castaño y azul. Se las forra de una tela de abrigo, y se les pone un ribete ancho.

Se vuelve también á los *tweed ingleses* y á las levitas, que aun no han sufrido cambios notables.

Los pantalones siguen siendo, por ahora, de un corte sencillo y cubren poco el pié. Algunas personas tratan de volver á las estriberas cosidas; pero, á pesar de las ventajas que bajo muchos conceptos pudieran resultar de aquí para los verdaderos sastres, hasta la presente no se ha introducido esa reforma.

El género de los chalecos no ha sufrido alteración; el cuello vuelto obtiene todavía gran boga para la mañana, y es difícil decidir qué forma se podría adoptar que reuniese más ventajas.

En cuanto á chalecos de sociedad, merece la preferencia el de chal con una ó dos hileras de botones, pero poco largo. Se han suprimido los chalecos con solapas, y hay pocos rectos.

Los fraques y levitas han adquirido también poca novedad: se sigue cortándolos con talle corto, aunque con inclinación á prolongarse.

Para trage de niño, chaqueta bretona de paño negro ribeteada al canto con un galoncito de seda lisa. Se abrocha de arriba abajo con una sola hilera de botones. El cuello es estrecho y bajo de pié, y las solapas son corredizas y se prestan fácilmente á abotonarse.

Chaleco de forma inglesa muy avanzado por delante, y que se pueda abotonar todo á lo largo, con un cuellecito derecho.

Pantalon *petit faconné*, color madera clara, ancho de piernas y sin travillas.

En el *Observador*, periódico de Madrid, leemos lo que sigue:

Al salir á paseo S. M. la reina el miércoles de la semana pasada, se presentó delante de su carruaje un niño de diez años, gritando en alta voz *Señora, Señora...* Al oírlo S. M. mandó parar el coche y le preguntó qué quería.—Que V. M. pase por la vista este memorial y se digne socorrerme. La reina alargó entonces la mano, tomó la solitud y le dijo:—¿Quién eres?—Soy, señora, un pobre huérfano, sin padre ni madre, ni amparo ninguno en la tierra. Conmovida S. M. por el acento lastimero de aquella tierna criatura, mandó que al día siguiente se presentara en palacio. Efectivamente, el jueves á la hora prefijada fué introducido el niño en la cámara real, donde se hallaban la reina y su augusto esposo, los cuales le oyeron con agrado tocar el piano y le vieron bailar con la mayor desenvoltura una polka y un rigodon. SS. MM. quedaron tan satisfechos del pobre niño que despues de enterarse de sus circunstancias, le dijeron:—Desde hoy ya tienes padres, pero es necesario que te apliques y seas hombre de bien.» En seguida mandaron que ingresara en el colejio de esculapios tan luego como se le hiciera el uniforme, y que hasta tanto comiera y durmiera en palacio.

El niño en cuestion es gallego, vé diariamente á SS. MM., y es hijo de D. Felipe Reguera, capitán de ejército, muerto á consecuencia de las ocurrencias de Galicia en mil ochocientos cuarenta y seis.

TEATRO PRINCIPAL.

Apenas descansa un día en la semana la

compañía de este teatro, pues excepto el miércoles todos los días hay función, y sea dicho en elogio de la empresa, mas variadas, y escogidas que las que han solido tener lugar en otras temporadas enteras. Con efecto, en cinco días hemos visto puestas en escena tragedias clásicas como el *Guzman*, dramas de movimiento y de efecto como *El zapatero y el Rey*, comedias antiguas como *La niña boba*, modernas de costumbres como *La pension de Venturita* y *El arte de hacer fortuna*, y últimamente piezas insulsas y grotescas pertenecientes al género gitanesco, tales como *La Per la de Sevilla* y otras de este jaez.

De todas estas la única desconocida en Cádiz era *La pension de Venturita*, y en verdad que nada hubiera perdido el público con no haberla visto, pues ademas de no ofrecer interes el segundo y tercer acto, porque desde la conclusion del primero se deja comprender el desenlace, está plagada la comedia, no de chistes y sales cómicas, sino de equivocos de mal género, escesivamente claros para que puedan ocultarse á la mas casta doncella y, lo que es aun peor, siempre de la misma especie. Su autor, el señor Cazarro, creyó sin duda producir gran efecto con la situacion de *Venturita*, que era una jóven que por ocultar la muerte de su hermano se vé en la precision de vestirse de hombre y fingirse tal, para continuar engañando á un tío suyo que llegaba de América. El apuro es mayor cuando sabe que este traía consigo una hija, con la cual queria casar á *Venturita*. Pero es el caso que la hija estaba enamorada de otro jóven que conoció en Cádiz y que seguia sus pasos, y que el supuesto *Venturita* tenia su novio que ignoraba toda la tramoya, la cual pudo la jóven haberle des-

cubierto sin que para ello hubiera el menor reparo; pero que sin duda no tuvo á bien hacerlo, á fin de aumentar su angustiosa situacion. †

Hé aquí todo el primer acto. En nada adelanta la accion, ni aumenta la trama durante todo el segundo y el tercero, á no ser para averiguar al cabo el tio la ficcion de su sobrina, á quien perdona y dota para que se case con su antiguo amante. La versificacion es fácil y correcta; de otra suerte no hubiera habido paciencia para tolerar los dos últimos actos, que con algunas pequeñas variaciones vienen á ser una repeticion del primero.

La ejecucion estuvo bien, especialmente por parte de la señora Valero, que caracterizó perfectamente su papel, lo cual le valió no pocas palmadas. El señor Guerra estuvo feliz, sin embargo de que en algunos momentos no hubieramos querido que hubiese marcado tanto ciertas espresiones equívocas, que sin ello demasiado bien se comprendian.

Es ocasion ahora de que digamos algo acerca del jóven Valero, de quien expreso no hemos hablado antes, porque no podiamos todavia formar nuestro juicio acerca de un actor que apenas habia trabajado, y en papeles subalternos. Pero en el que desempeñó últimamente en *La pension de Venturita* dió muestras de sus buenas disposiciones para las comedias de costumbres, en las cuales los buenos y elegantes modales, la figura fina y la naturalidad, dotes que adornan al señor Valero, son el todo para un actor, que á estas prendas agrega las del bien decir. Algunos le tachan de frio, sin hacerse cargo que esto depende de la escuela que ha seguido; otro tanto oiamos decir de don Julian Romea en sus primeras representaciones. Pero aun cuando fuese algo frio, seria

mas perdonable este defecto que el de la exageracion; pues esta supone grandes pretensiones por parte del actor.

En el *Zapatero y el Rey* y en el *Guzman* nos ha agradado sobremanera el señor Guerra, sin embargo de no haber estado muy feliz en alguno que otro momento, como en el monólogo del último acto del drama del señor Gil, en donde manifestaba en la representacion un abatimiento de ánimo impropio del corazon de un Guzman, pero en cambio tuvo instantes felicísimos y dignos de los Lunas ó de los Torres, especialmente en todo el final del drama, en el cual recogió gran cosecha de aplausos, justa recompensa de su mérito y laboriosidad. A la señora Valero no hubo nada que pedirle, hizo arrancar lágrimas del auditorio. No estuvo el señor Guerra tan afortunado en la ejecucion del papel de don Facundo Torrente en el *Arte de hacer fortuna*, porque lo exageró muchas veces, particularmente en las escenas en que conversaba con la baronesa. Francamente lo decimos, nosotros en el caso del señor Guerra, con sus buenas facultades para el género dramático, en el que puede descollar en España, nos dedicaríamos á representar mas dramas que comedias, y en estas jamás elegiríamos los papeles de aturrido ó calavera, sino de barba serio, como el del general del *Pilluelo de Paris*, ó de medio carácter como el del viejo en el de *Las pesquisas de Patricio*.

En *La niña boba*, comedia que no se haría de oír persona alguna de buen gusto, estuvo felicísima la señora Valero, habiendo caracterizado perfectamente su papel con admirable naturalidad. La señora Ibañez y su señor esposo no estuvieron mal, los demas hicieron cuanto pudieron para el buen desempeño de sus papeles, y es cuanto podia

exigírseles.

Para hoy está anunciado el necio drama las *Bascas del Corazon*, como llaman á las *Borrascas* en los círculos literarios de Madrid.

Nada mas útil para la enseñanza que hacer grata á la niñez las obras elementales que han de servirle en su día para elevarse en las ciencias á gran altura. Así lo ha comprendido el señor Pirala al poner en verso el catecismo de Fleuri, en el cual se esponen los principios fundamentales de nuestra santa religion, de un modo claro y sencillo, por consiguien- te al alcance de la tierna inteligencia de la infancia. Si se creyó conseguirlo, dialogan- do el libro para escitar mas la aplicacion del estudiante, como en efecto sucede, ¿cuánto mejor y mas pronto se logrará con el auxi- lio de la versificacion, cuya armonia y ame- nidad atraen siempre la inquieta atencion del niño?

No se nos oculta lo perjudicial que seria hacer este sistema estensivo á las obras pro- fundas, y que piden la meditacion y el dete- nido estudio, como sucede con el de lenguas muertas y el de las ciencias; pero tambien es cierto que no es en la tierna edad, en que aun no es dable al niño fijar su débil ima- ginacion, cuando deben comenzarse los es- tudios serios, pues cuando ya se ha llegado á este caso, la atencion del jóven puede fijarse durante mas tiempo y seguir una série de rai- cionios sin el socorro de los versos; an- tes bien le serian perjudiciales distrayéndose con su armonia y cadencia del asunto prin- cipal de que tratara la obra. Por esto con- ceptuamos este sistema de versificar ciertas obras elementales, propio para sustituir con ventajas al de dialogar, empleado únicamente

para la enseñanza de la niñez, mas no ya para la adolescencia.

La versificacion de que se ha servido el señor Pirala en su catecismo es sumamente fácil y muy adecuada á los limites de la ima- ginacion de un niño. Ha elegido el roman- ce de arte menor, ocepto en la primera lec- cion, en que usa los versos heróicos como los mas propios para explicar la creacion del universo. Suelen ser sonoros, con lo cual el autor consigue que el oido del niño venga en ayuda de su memoria.

Oiganse en prueba de lo que decimos los siguientes:

De Dios únicamente los deseos
Los instrumentos son de su grande obra,
De autor no necesita los trofeos,
Que al hacer un mundo su poder le sobra.

Queriéndole fundar con armonía
Abrió sus labios y exclamó potente:
—¡Nazca la luz!—y en el primero dia
El mundo todo se ostentó esplendente.

Rasgó del caos el enlutado velo
Sustituyendo el dia á la tiniebla,
Formó el segundo el pabellon del cielo,
Y el alto espacio su techumbre puebla.

Del agua separó al tercero dia
La tierra: y en su seno fué creando
Arboles mil y plantas de ambrosia,
Que jardines y bosques van formando.

Y aun cuando el autor dice en el prólo- go de su librito que sacrifica las galas poé- ticas á la verdad de la descripcion, se deja conocer, así por estos trozos como por otros muchos, que sin alterar la esencia de las pu- ras doctrinas ha hecho ostencion en mu- chos casos de su buen gusto, y de su co- nocimiento en el divino arte de Apolo.

De desear seria fuese a doptada esta obri- ta en los colegios y establecimientos de pri- mera enseñanza, en lugar del Fleuri en pro-

sa, con lo cual ganarian no solamente los niños sino tambien los maestros, que con mayor facilidad sacarian mas fruto de sus tiernos discipulos.

Véndese en la acreditada librería de la Revista Médica; siendo de advertir que ya se han hecho cuatro ediciones de esta obrita, lo cual demuestra la buena acogida que en España ha merecido.

Miscelánea.

FENÓMENO SINGULAR.—En el *Courrier de la Gironde* se lee lo siguiente.

Ha ocurrido algunos dias há, en una casa de la calle de Pont-Long, un hecho extraordinario y quizas inaudito. La relacion que vamos á hacer encontrará acaso entre nuestros lectores algunos incrédulos; en su consecuencia nos concretamos á someter el caso á la atencion de los hombres del arte, dejando á la persona que nos le ha referido la responsabilidad del hecho.

En una casa de la calle de Pont-Long murió la semana última, despues de una larga y dolorosa enfermedad, un hombre de unos 40 á 45 años. El difunto fué reconocido y se dió la declaracion de costumbre á la prefectura. En la tarde del dia en que el fallecimiento tuvo lugar, el cuerpo del finado fué envuelto en un sudario y colocado sobre el lecho fúnebre, desde donde debía ser conducido para enterrarle á las diez de la mañana siguiente. La muerte era real sin género de duda y el cadaver estaba helado como el mármol.—Con el fin de que velara el cuerpo del difunto, se nombró á una muger de esta profesion llamada J.... que vive en la calle de Lacave. A eso de las nueve se presentó en el mortuario aposento, donde ardian dos hachas á ambos lados del lecho. La guardiana de muertos tomó asiento silenciosamente sobre un taburete, y se puso á reflexionar sin duda sobre la fragilidad de nuestra vida y de los amargos dolores que nos esperan cuando la existencia nos abandona, cuando un ruido sordo, semejante al estallido de un

cuorpo, vino á distraerla de sus meditaciones; la buena muger levantó la cabeza: el muerto, que habia hecho un movimiento brusco, acababa de sacar una pierna fuera de la cama. Un terror mortal se apoderó de la pobre muger que intentó huir, pero la faltaron las fuerzas para ello; despues que volvió en sí se aproximó al lecho, tocó al cadáver y le encontró frio y glacial. Atribuyendo, pues, el movimiento del cuerpo inerte á una causa material, la guardiana unió las dos piernas y se volvió á sentar. Dos horas despues, el muerto dió aun señales de vida, se incorporó perfectamente, abrió los ojos y volvió á caer con gran fuerza sobre el lecho. Este misterioso fenómeno no se repitió mas durante el resto de la noche.

Ocioso es decir que tan luego como amaneció el dia, la guardiana de difuntos se apresuró á dar parte á los parientes del cadáver del extraño acontecimiento de que habia sido testigo, y el médico que habia estado curando al enfermo fué llamado; pero halló tambien el cadáver helado, como la víspera, y lo que es mas, que exhalaba ya un olor pútrido. ¿Qué causa ha podido producir los fenómenos que acabamos de contar? El facultativo los ha atribuido al tratamiento mercurial aplicado en grandes dosis que el difunto debió tomar durante su larga enfermedad. ¿Es natural esta interpretacion? Nosotros la sometemos, como hemos dicho antes, á la apreciacion de los hombres de la facultad, confesando con este motivo nuestra profunda incompetencia.

CIRCE Y CUPIDO.—Se cuenta que un jóven bastante conocido en la corte por su fealdad, y que apesar del espejo presume de Adonis, cruzaba al anochecer cierta calle solitaria, cuando una linda manola llamó su atencion saludándole con una seductora frase. Era la primera vez que oia nuestro héroe unas palabras que confirmaban la opinion que de sí mismo habia formado, y ofreciendo el brazo á la donosa desconocida, acompañóla á su casa, mas amartelado que un cadete.

Prometiéndole la niña conducirla á su casa con tal de que se dejase llevar por ella con los ojos vendados, consintió el inesperto Adonis, y al llegar á ella dejóse poner como

el dios Cupido por su amable compañera, que sirviéndole de lazareto conduciale de la mano, y metiéndole en un portal, hizole hacer despues unos escalones y dijole por fin: «ya puede usted quitarse la venda.»

El buen hombre quitóse el pañuelo que le cegaba y se halló entre los brazos de un prójimo haraposo, malcarado y patillado que infundia respeto.

—¿Qué me quiere usted? le preguntó nuestro infortunado Adonis.

—Nada mas que el dinero, le contestó el dueño de la casa.

Y sacando una descomunada navaja se puso á picar un mal cigarro con mucha sorna.

—Tome usted y déjeme en paz, exclamó convulso el chasqueado jóven, entregando al desconocido media onza, que era todo su caudal.

Iba á irse el desventurado, cuando asiéndole del brazo el dueño de la casa le dijo sonriéndose:

—¿Y el reló?

—Ahí lo tiene usted, pero déjeme marchar.

—¿Tan corta ha de ser la visita?

—Tengo que hacer.

—Siendo así no quiero molestarle..... Ya sabe usted que puede disponer de esta casa con toda franqueza: pero es preciso que salga usted del mismo modo que ha entrado.

Cuando tuvo otra vez vendados los ojos, sintió asirse por la misma blanca mano que le habia conducido allí, la cual no le abandonó hasta que hubieron andado largo trecho. Entonces volvió á oír aquellas dulces palabras que le hicieron caer en el garlito, y cuando Cupido se quitó la venda, habia desaparecido la encantadora Circe.

NAUFRAGIOS.—El bergantín *Unica Rosa*, capitán don Vicente Nogueroles, que conducía 3.100 fanegas de sal de San-Fernando para el alfolí de Muros, ha naufragado en la ría de Aldan al querer arribar para librarse del temporal que le acosaba. El bergantín ha perdido un marinero, teniendo que lamentar también la pérdida de otro de la lancha que se presentó á auxiliarle. El buque se ha sumergido enteramente en el momento de encallar, apesar de los esfuerzos extraordinarios que ha hecho el capitán para salvarle. Tam-

bien se ha perdido otra goleta cerca de Corcubion.

NUEVO PLANETA.—El doctor Petersen, director del observatorio de Altona, ha reconocido durante la noche del 10 del pasado, el nuevo planeta descubierta en Nápoles por el señor Gasparini. Según M. Petersen, la ascension derecha del planeta es de 27° 31' 21" y su declinacion de 8° 19' 38" 6".

ESPLOSION DE UNA MINA.—Leemos en el *Times*: En la mina de carbon de Houghton, perteneciente al condado de Durham, ha estallado una esplosion terrible, en ocasion de estar dentro de ella 150 hombres y niños. La catastrofe ha tenido lugar entre las cinco y las seis de la mañana, no habiéndose podido descubrir á los desgraciados mineros hasta las once. Los obreros que se ocupaban en buscarlos han trabajado con un valor y perseverancia dignos de todo elogio; y despues de grandes esfuerzos han conseguido llegar á una parte de la mina donde circulaba el aire atmosférico. En este sitio han hallado 120 hombres y niños vivos, aunque sumidos en una profunda oscuridad. El silencio solemne que reinaba donde se encontraban sepultados tantos seres humanos solo era interrumpido por exclamaciones de desesperacion ó súplicas fervientes á Dios, y de cuando en cuando por los penetrantes alaridos lanzados con objeto de llamar la atencion y dirigir las exploraciones. Este suplicio ha durado cerca de seis horas. El número de víctimas ha sido el de veinte y seis, de las cuales unos han perecido mutilados, otros quemados y algunos completamente calcinados. Se ha procedido á la instruccion de la competente sumaria, y despues de haber reconocido los cuerpos, se hará su inhumacion. Las averiguaciones que arroje de sí el expediente nos darán á conocer las causas de este deplorable accidente.